

Fuente: Ideal de Granada
Fecha: 16 de febrero de 2011

PUERTA REAL

El misterio de la Colina Roja

MARÍA DOLORES F.-FÍGARES



A menudo, cuando veo los inmensos grupos de turistas deambulando por los espacios de la Alhambra, me pregunto qué idea se llevarán de las bellezas que ofrece a manos llenas, a pesar de tantas destrucciones, reconstrucciones absurdas, abandonos, posteriores reparaciones, como ha sufrido. Y por otra parte, muchos de nosotros, los de aquí, salvo los especialistas y los eruditos, tenemos fijos en la memoria seguramente los clichés, los estereotipos, las historietas que alguien nos contó una vez, cuando nos llevaban nuestros padres a pasear por los jardines, poco menos que como el que va a cualquier parque periurbano. Eso sí, salvo que hayamos tenido la suerte de contar con algún guía extraordinario, de los que osaron desvelar algunos enigmas, como el inolvidable don Jesús Bermúdez o don Emilio García Gómez o don Emilio de Santiago o don Antonio Enrique... por no citar más que unos pocos nombres.

Robert Irwin también tuvo esa suerte y se ha acompañado de la sabiduría de Antonio Fernández-Puertas para caminar por los laberintos de los significados, de las etapas históricas y desentrañar algunos de los misterios que aun permanecen sobre la colina roja, aún sin desvelar. El arabista y escritor británico ha incorporado su destreza filológica y su conocimiento profundo de la cultura islámica, junto con una capacidad extraordinaria para situar los hechos y los datos en sus dimensiones reales, libres de la mixtificaciones que, a fuerza de repetirse, se tienen por verdaderas, cuando lo que hacen es esconder lo maravilloso. El resultado es un libro espléndido, sobre la Alhambra, que acaba de publicar Almed, altamente recomendable, no solo para turistas ocasionales y cultos, sino para todos nosotros, los que estemos interesados en obte-

ner una imagen de nuestro pasado libre de los pastiches y los tópicos. Una buena manera de celebrar el Milenio sería ésta, comprender algo mejor la Alhambra, admirable combinación de matices que se resuelve en tantos mensajes contradictorios y complejos.

No tengo espacio suficiente para reseñar todo el contenido del libro, de amena lectura aunque sin hacer concesiones a la ligereza o la facilidad, pues el tema pide precisión y solidez de argumentos y no se trata de describir o de trazar itinerarios, sino de interpretar y reflexionar sobre lo que se ve pero también sobre lo que se intuye, porque no se conoce a ciencia cierta.

He encontrado especialmente sugestivos los capítulos II y III, titulados 'Paraíso envenenado' y 'Un palacio para pensar', respectivamente, en los que el autor desmonta el mito de la felicidad perenne del paraíso perdido de Al Andalus, y el de la ciudad alhambrena como un espacio dedicado al placer y el gozo feliz, y se aventura a buscar explicaciones sobre lo mucho que no sabemos acerca de quiénes y por qué construyeron ciertos espacios, cargados de símbolos, con proporciones áuricas, que guardan mensajes sabios. Vemos las huellas de la tradición pitagórica, que transmitieron los 'Hermanos de la Pureza', (Ijwan al-Safa), en el siglo X en una 'enciclopedia' de saberes en la que pudieron documentarse quiénes dirigieron el trabajo de los artesanos y constructores y marcaron las pautas de unas construcciones capaces de captar las proporciones de los cuerpos celestes y la naturaleza.

Y nos dejaron una especie de 'máquina' excepcional, capaz de elevar el espíritu de los más insensibles y que, a pesar de los siglos y la fragilidad de los materiales y de los seres humanos, aún sigue funcionando.